

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Inmigración Suiza en Bahía Blanca: Sociedad de Socorros Mutuos “Helvetia”. 1890-1914.

Remonda, Carla Mónica.

Cita:

Remonda, Carla Mónica (2009). *Inmigración Suiza en Bahía Blanca: Sociedad de Socorros Mutuos “Helvetia”. 1890- 1914. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/176>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Inmigración suiza en Bahía Blanca: sociedad de socorros mutuos “helvetia”. 1890- 1914

Remonda Carla Mónica

Se ha señalado que dentro de los estudios migratorios argentinos, existe un acuerdo respecto de que la segunda generación de inmigrantes se integro rápida y eficazmente al país, no obstante la discusión perdura acerca de si la primera se integro luego de un corto período de tiempo o si mayoritariamente no se integro. Para poder indagar sobre ello, existen tres indicadores básicos; el estudio de los matrimonios, de la zona de residencia y la creación y participación en instituciones voluntarias, como son las asociaciones de socorros mutuos. Este trabajo analizará solo uno de los tres indicadores, el de la creación de una asociación voluntaria, en este caso la Asociación de Socorros Mutuos “Helvetia” y así mostrar por medio de sus pautas tanto explícitas como implícitas, el grado de asimilación a la sociedad bahiense.

Para ello se utilizarán diversos tipos de fuentes escritas como estatutos, libros de actas, copiadores entre otros, para de esta forma llenar el vacío historiográfico existente en la producción académica sobre inmigración temprana en la región del sudoeste bonaerense. Consideramos importante destacar, que dicho estudio corresponde a una primera aproximación al tema ya que el mismo no ha sido estudiado hasta el momento.

Bahía Blanca, una ciudad prototípica del litoral argentino hacia fines del siglo XIX, como Buenos Aires y Rosario, creció vertiginosamente gracias al aporte inmigratorio que le dio fisonomía propia.

Según el censo Provincial de 1881 la ciudad contaba con 2.096 habitantes, mientras que hacia 1914 había 44.143. Esta expansión demográfica era indicio elocuente del desarrollo de todos los factores propulsores del progreso. El mismo censo demográfico, agrícola, ganadero comercial e industrial, revelaba que el elemento extranjero conformaba el 30% del total de la población, mientras que en 1895 era del 45%, llegando en 1914 al 48%. Gracias al censo municipal de 1908, podemos conocer la nacionalidad de los empresarios. De un total de 336 establecimientos, 279 pertenecían a residentes extranjeros, y los operarios que hacían funcionar esos talleres y pequeñas

fábricas también eran en su mayoría extranjeros. Algunos traían consigo una tradición fabril, otros eran inmigrantes que se habían dedicado a tareas rurales, pero que desalentados por las difíciles condiciones del campo, emigraban a la ciudad, engrosando las filas de los trabajadores urbanos (Cernadas de Bulnes, 1994: 22/29).

Gran parte del desarrollo fue logrado por el aporte de estos, que eran mayoría en las actividades económicas del partido. La agricultura, la industria y el comercio experimentaron un proceso de rápido crecimiento como consecuencia de la llegada masiva de inmigrantes a partir de 1880, pues dichas actividades estuvieron sobre todo en manos de extranjeros. En la industria y el comercio bahienses fue notable su presencia ya sea como propietarios, empleados u obreros.

Como en casi toda ciudad nueva, la sociedad era abierta y los canales de ascenso económico y del correlativo social no se hallaban bloqueados. Por el contrario los inmigrantes encontraron un medio ampliamente receptivo donde se insertaron con relativa facilidad. Así, lograron una rápida prosperidad y los extranjeros que llegaron con cierto capital, nivel cultural y social se integraron, en su mayoría, al grupo dirigente local que los asimiló sin que su condición de forasteros obstaculice esa inserción, y aquellos, con medios económicos más escasos, en términos generales, también lograron integrarse a la nueva sociedad.

Entonces puede afirmarse, que el inmigrante una vez afincado en esta ciudad veía diluirse rápidamente, a través de una generación o dos a lo sumo, su condición de extranjero, para pasar a formar parte de los distintos sectores socio-económicos vigentes. Ello permitió que las solidaridades sociales fueran, en algunos casos, más fuertes que los vínculos dados por la nacionalidad.

Durante el período de 1880-1914, se realizó el intento de traer inmigrantes directamente de Europa a la ciudad. El experimento, reclamado por la prensa local, no tuvo éxito, debido a la situación de recesión en la cual se encontró la ciudad por esos años, aunque si bien fue algo transitorio, de haber sido posible dicho experimento, es probable que el desarrollo de la Patagonia se habría visto favorecido con la incorporación de estos, que llegados a Bahía Blanca, se hubieran distribuido por todo el sur del país. El gobierno mostró una vez más, la improvisación en materia inmigratoria, abandonando el proyecto, que cobro vida, durante solo tres años. Poco después la inmigración quedaba centralizada en Buenos Aires.

Manifestando su condición de ciudad crecida al calor del aporte inmigratorio, y por lo tanto de manera súbita y con desequilibrios en cuanto a su capacidad para albergar a los

habitantes, se planteo el problema de las viviendas colectivas denominadas “conventillos” donde se asinaban muchos inmigrantes junto a algunos nativos. Si bien no llegaron a asumir, ni proporcionalmente, el grado de gravedad que tuvieron en Buenos Aires, los conventillos eran denunciados por la prensa local como una lacra social y moral, combatiéndose y propugnando la formación de barrios obreros que permitieran a los inmigrantes y nativos más pobres poseer una vivienda digna.

Con respecto a las escuelas extranjeras, había contra ellas cierta desconfianza generalizada, mientras que cuando se trataba de las italianas, esa prevención, se convertía en elogios y admiración, es que los grupos latinos fueron siempre apreciados en Bahía Blanca como un elemento dinámico y esencial para el progreso de la comunidad.

En lo que hace a la participación política de los extranjeros, en términos generales los residentes en Bahía Blanca tampoco se apartaron del modelo general de relativa indiferencia que se dio en el resto del país. Si se daba cierta apatía entre los nativos debido a los manejos que realizaba la elite gobernante, más se comprenderá la indiferencia de los extranjeros, cuyo objetivo al venir a América era lograr prosperidad económica más que intervenir en las luchas políticas. Sin embargo, en el caso de actuar algunos se volcaron hacia el sector conservador y muchos más a la Unión Cívica Radical, que detento el poder municipal por primera vez en 1895, manteniéndose en el durante muchos años.

Un punto capital en el aporte realizado por la masa inmigratoria es el surgimiento de un incipiente movimiento obrero en Bahía Blanca, cuya lucha, dirigida sobre todo por portuarios y ferroviarios, alcanzó picos de gran virulencia, culminando en la “pueblada” de White, en 1907. También fueron inmigrantes la mayoría de los afiliados al Partido Socialista, convertido en la ciudad en un verdadero portavoz de la clase obrera, como así mismo los promotores del movimiento anarquista. . En general puede afirmarse que los inmigrantes no actuaron en los movimientos políticos en forma ostensible hasta 1890, y que su actuación en la vida cívica fue un proceso más lento y restringido.(Caviglia, 1984: 76/80)

Asimismo la fusión en el medio se fue logrando en forma paulatina a través de su participación en entidades mutualistas, sociales, culturales, vecinales, religiosas y de bien público.

Características de las Asociaciones Suizas a lo largo del país.

Entre la segunda mitad del siglo XIX y la Primera Guerra Mundial, más de 30.000 inmigrantes suizos se radicaron en la Argentina, y fundaron entre otras, las primeras colonias agrícolas en Baradero, Esperanza, San José y San Jerónimo¹.

Con respecto a la inmigración urbana se trató de un flujo continuo. Como tantas decenas de miles de inmigrantes de todas las nacionalidades establecidos en las ciudades del litoral argentino, entre 1880 y 1900, no llegando a constituir el 2% del total, suizos de todos los cantones fijaron su residencia en las mismas. A la gran mayoría de ticineses que caracterizó al primer período, siguió otro de habla alemana y en último término de habla francesa. Contingentes más pequeños de suizos comenzaron a instalarse, también, en otras ciudades en continuo crecimiento como; Córdoba, Tucumán, Mendoza, Mar del Plata y Bahía Blanca (Schobinger, 1957: 170).

A lo largo del período analizado, en la presente ponencia, los suizos, radicados en el país, también tendieron a crear asociaciones de diferente índole, la primera fue en Buenos Aires, la Sociedad Filantrópica Suiza, en 1861, su objetivo principal era ayudar en sus necesidades a los inmigrantes suizos y descendientes, haciendo todo lo necesario para que pudieran resistir, a veces socorría con dinero y otras con bonos para comer o dormir, en otras oportunidades intervenía para repatriar a algún compatriota y muchas veces para socorrer a enfermos con asistencia médica o medicamentos. Con el mismo nombre la Sociedad Filantrópica Suiza, en la provincia de Santa Fe, es otro ejemplo, fundada en 1868, esta sociedad puede considerarse heredera de las llamadas “Sociedades Naturalistas” nacidas en Suiza a partir del siglo XVII, formadas por pequeñas minorías cultas, médicos rurales y pequeños industriales. Esta forma de

¹ Con respecto a la inmigración suiza a la Argentina, podemos analizarla en tres etapas; comenzando con la colonización de Esperanza como punto de partida, surge a través de un contrato firmado entre Aarón Castellanos y el Gobierno de la Provincia de Santa Fe¹. Otra colonia importante contemporánea a esta, en cercanías de Buenos Aires, la constituyó Baradero¹. En esta etapa también se distinguen las colonias de San José en Corrientes, San Jerónimo Norte y San Carlos en Santa Fe. En la segunda etapa nacen nuevos núcleos como Helvecia, Cayastacinto, Humbolt, Grütli entre otros. En 1872 se encuentran establecidas ya 34 colonias distribuidas en la provincia de Santa Fe, Entre Ríos y Córdoba. Su población es de 16.000 personas, de las cuales 6.000 son suizos, (y 4.000 italianos). En 1882 se crean más de 30 colonias. La afluencia de italianos desplaza a la primacía de los suizos. Para 1890 ya son 30.000 los suizos establecidos en toda la Argentina y constituyen la segunda colonia helvética en el extranjero después de Estados Unidos. En la tercera etapa, pasada la crisis de 1890, el gobierno nacional, ya no favorece la inmigración masiva. Por otra parte el precio de la hectárea se vuelve inalcanzable para nuevos colonos. Es por ello que la colonización busca otros horizontes. Entre 1900 y 1920 se establecen colonias en regiones como las del Valle de Río Negro, la zona del Nahuel Huapi, Mendoza, Chaco y Misiones.

agrupación fue seguida en el siglo XIX, formando sociedades protectoras, gimnásticas, corales, artísticas, entre otras. Siendo así los suizos que emigraron a América estaban imbuidos de la importancia del asociacionismo para lograr los objetivos de ayuda solidaria y crecimiento sociocultural que tanto anhelaban. Todas estas sociedades de Socorros Mutuos que tuvieron su auge a partir de 1880, mantenían una serie de características en común, posibilitaban a sus socios a cambio de una cuota mensual el acceso a servicios de primera necesidad como atención médica, medicamentos o pago del servicio fúnebre, a lo que se unía la práctica de una sociabilidad que les recordaba la tierra de sus orígenes. Se realizaban así pequeñas reuniones sociales donde se practicaban bailes y se hacía tiro, además de hablar entre los compatriotas en sus lenguas de origen (italiano, alemán, francés) compartiendo comidas, festejando todos los 1º de Agosto, y comentando las noticias que llegaban desde Suiza².

Si bien más allá de intentar mejorar su situación en estas tierras extrañas y afrontar de manera comunitaria los problemas de adaptación, hay que señalar que no todos los inmigrantes suizos permanecieron en el país, en tal sentido la proporción de retornos se elevó al 35% entre 1857 y 1890, alcanzando posteriormente el 52% de los nuevos emigrantes.

Las Sociedades de Ayuda Mutua en la Argentina. Caso “Helvetia”

El objetivo de la ayuda mutua fue el fundamento de muchas asociaciones. Se trataba de organizarse, reunir fondos y crear, para los socios y sus familiares, mecanismos de asistencias en materia de salud y enfermedad, de protección en casos de desempleo e invalidez, y en ocasiones, de apoyo educativo. Los criterios para agruparse con esos fines eran variables. Había de inmigrantes, y otras de oficio o profesión. Las primeras atraían al mayor número de asociados. (Sábato, 2004:57)

De esta manera las prácticas asociativas, tuvieron gran difusión entre la población de la ciudad y fueron adoptadas por sectores muy diversos tanto social como culturalmente.

² No podemos dejar de mencionar la Asociación Suiza Guillermo Tell, fundada en 1874, el club Tiro Suizo, la Asociación Suiza Helvetia en 1889, la Sociedad de Gimnasia de Romang, en 1894, todas en la provincia de Santa Fe, en la provincia de Buenos Aires, la Sociedad Patriótica Liberal Ticinesa de 1878, la Asociación de Gimnasia de Buenos Aires de 1885, la Asociación de Damas Suizas Pro Asilo de Ancianos, en Córdoba la Sociedad Suiza de Marcos Juárez, de 1913, entre las más destacadas.

Abordando ya nuestro estudio de caso, la Sociedad de Socorros Mutuos “Helvetia”, de Bahía Blanca fue fundada el 18 de Enero de 1890, por 26 suizos. Según consta en el acta fundacional

“En la ciudad de Bahía Blanca el 18 de Enero de 1890 se reunió bajo la presidencia del Señor Ramengo Breni , varios ciudadanos , para formar una sociedad de Socorros Mutuos, que fue titulada a la unanimidad, Sociedad de Socorros Mutuos Helvetia. . .

...Se nombro enseguida una Comisión Directiva compuesta por los Señores Presidente Luis Olivet, Vice Ramengo Breni, Secretario Domingo Fontana, Vice José Belloni, Tesorero Teofilo Ischudi, Vice Felipe Masdonati.³

Como así también en su artículo primero del estatuto,

Artículo N°1 Queda constituida en la ciudad de Bahía Blanca una ASOCIACIÓN DE SOCORROS MUTUOS que se denomina “HELVETIA” de la que pueden formar parte los suizos o hijos de suizos residentes en esta ciudad o su partido⁴.

Entre sus 26 socios fundadores se encontraban; Louis Olivet, Teófilo Ischudi, Pedro Adamini, José Belloni, Conrado Ott, Jacobo Hosig, Domingo Fontana, Carlos Dufour, José Muschiatti, Ramengo Breni, José Adamini, Luis Ferrari, Felipe Masdonati, José Vitori, Guillermo Hasler, Antonio Muschiatti, Alejandro Friedli, Alfredo Bertoli, Juan Brugger, Francisco Giulietta, Juan Kuhn, Franz Hämmerli, Antonio Roncoroni, Jacobo Gertiser, Rodolfo Rohrer, Roque Borsari.

Retomando a Hilda Sabato, debemos mencionar que la mayor parte de las entidades que se crearon en las últimas décadas del siglo XIX, y principios del XX, incluían a más de

³ I Libro de Actas de la Asociación de Socorros Mutuos Helvetia, pág.01, 1890-1912.

⁴ Estatuto de la Asociación de Socorros Mutuos Helvetia, pág.9.

un sector social en su interior, esto es, cruzaban verticalmente a la sociedad para abarcar varios de sus tramos, y “Helvetia” no constituyó la excepción, luego de una exhaustiva investigación con respecto al elenco de socios, descubrimos que si bien quienes detentaban los cargos directivos por lo general ocupaban tareas relacionadas con el funcionamiento de una ciudad, comerciantes en su gran mayoría, el resto de los socios, se dedican a tareas que en muchos de los casos estaban relacionadas con el campo. La información disponible sugiere una alta predisposición a asociarse por parte de los sectores ubicados en los sectores intermedios de la pirámide social, aunque ni los más ricos ni los más pobres quedaban necesariamente afuera.

Otro punto a tener en cuenta, es la organización interna, que era definida a través de estatutos, donde se establecían los objetivos y las reglas institucionales. La igualdad de los socios y las formas democráticas de deliberación y gobierno eran centrales, por lo que las asambleas y las elecciones ocupaban un lugar importante en las actividades de cada entidad.

Artículo 13° Las elecciones se harán por voto secreto; las demás votaciones se harán por aclamación. Toda decisión en Asamblea General será tomada por mayoría absoluta de votos de los miembros presentes. No será admitido voto de miembros ausentes, ni verbal ni por escrito⁵.

Así es que notamos la importancia que se le otorgaban a las Asambleas, y al mismo tiempo el disgusto que producía la falta de compromiso a las mismas como a las sesiones ordinarias, llegándose a poner una multa a quienes no asistiesen.

Acta XVII: 04/10/90.

“4° En vista de la poca asistencia por parte de los miembros de la comisión directiva a las sesiones

⁵ *Ibíd*, pág. 11.

ordinarias, se avisa por medio del secretariado a todos los miembros de dicha comisión, que siempre el primer Sábado del mes se reunirá la comisión en el Hotel Germania a las 8:30 pm –

5° Cada miembro de la comisión directiva que no asista a las sesiones sin excusarse por escrito al Presidente de la sociedad pagará una multa de un peso por cada sesión no asistida a favor de la caja de la sociedad”⁶

Todo ello no significaba la ausencia de jerarquías, ya que las mismas se iban definiendo tanto de hecho como de derecho, y la existencia de dirigencias visibles, era una característica tanto de Helvetia como de casi todas las asociaciones. Su papel era decisivo y actuaban tanto hacía el interior de sus instituciones como hacia fuera, en las relaciones públicas, las dos caras del funcionamiento asociativo. Puntualmente en “Helvetia” y durante el período 1890-1914, la dirigencia estuvo en manos de la familia Olivet, tanto su padre Luois, como sus hijos Adolphe y Franz Olivet, este último quién al igual que su padre ocuparon por varios años los cargos principales en las diferentes Comisiones Directivas⁷.

Corriendo el año 1912, va a detentarse la representación consular de Suiza en Bahía Blanca, justamente en la persona de Franz Olivet.

Acta 235. 21/07/1912

A más el Señor Presidente de la nueva a todos los asociados presentes del feliz nombramiento de Cónsul

⁶ I Libro de Actas, de la Asociación de Socorros Mutuos Helvetia, pág 21.

⁷ Louis Olivet, casado con la señora Emma Musard, ambos originarios de Ginebra, al igual que sus hijos, Franz y Adolphe Olivet, ambos continuando la tradición familiar se dedicaron a la importación de materiales y productos del rubro electricidad y gas, de lamparería, de artículos sanitarios y de instalaciones completas de alumbrados de todas clases. A su vez también fueron los hermanos Olivet, agentes de la Compañía de Seguros contra incendios “Scottish Union National” y de automóviles “Probos”. Corría el año 1914, cuando una revista hacía mención a ellos comentando “Es obvio decir que si la casa Olivet Hermanos ha marchado de progreso en progreso hasta constituirse en una entidad sólida, fuerte e incommovible, la debe a la pericia de sus dueños, a su trabajo incesante y a las ventajas que siempre ofrecieron al público, brindándole los mejores y más modernos artículos de su ramo a precios convenientes y equitativo

Suizo en Bahía Blanca en la persona del Señor Franz Oliver asociado y presente, siendo recibida la noticia a satisfacción general⁸.

En efecto la mayoría de las entendidades se proponían cumplir con sus objetivos específicos, dialogando entre sí y estableciendo un intercambio y una circulación interasociativa intensa. Banquetes, conmemoraciones, festividades varias, reuniones sociales materializaban esas relación y daban lugar a la formación de ciertos circuitos diferenciados de acción y comunicación. Surge aquí la gran particularidad de esta sociedad, ya que a diferencia de otras colectividades extranjeras, que para la época también creaban sociedades de socorros en Bahía Blanca y la zona, Helvetia, mostró desde la elaboración de sus estatutos la necesidad de pertenecer a la sociedad bahiense, como quedó estipulado en su estatuto, “Artículo 57: El idioma oficial de la asociación es el castellano”⁹.

Cabe aclarar que en base a los datos que pudimos obtener de la zona de origen de cada uno de estos socios, existió gran paridad entre las diferentes lenguas, no llegando durante el período tratado, a sobresalir ninguna por sobre otra, si bien, el idioma es un factor que sugiere relaciones de poder intergrupales dentro de un mismo grupo, aquí en la Sociedad Suiza no se confirmó. Ante la pluralidad lingüística (alemán, francés, italiano) ellos optaron en declarar como idioma oficial el castellano y de esa manera no solo se “adecuaban” a la nueva sociedad sino que también eliminaban las diferencias que podían llegar a surgir en su seno, ya que los documentos oficiales de la Institución, como son los libros de actas, estatutos fueron escritos en castellano, mientras que contemporáneamente a ellos, otras asociaciones, optaban por escribir sus estatutos en su lengua materna.

La carencia de estratos medios en la región durante los principios de la etapa inmigratoria, y en particular en esta región, ofreció múltiples posibilidades de acceder a estos estratos a los inmigrantes y sobre todo a sus hijos. Esta potencialidad de ascenso social actuó en el aspecto lingüístico como un poderoso motor de asimilación, ya que las posibilidades de acceder a los estratos medios estaban en gran medida correlacionados con un eficiente manejo del español lo que incidía en un especial interés de los propios

⁸ II Libro de Actas de la Asociación de Socorros Mutuos Helvetia, pág.50.

⁹ Estatuto de la Sociedad de Socorros Mutuos “Helvetia”, pag.16.

inmigrantes por aprenderlo y aún por reprimir el uso de su lengua materna y hablar solo español en sus hogares para facilitar un rápido aprendizaje de este a sus hijos. El hecho de que la lengua más extendida, el español, fuera una lengua estándar, con sus características de estabilidad y prestigio, tuvo un efecto favorable para el abandono de las lenguas inmigratorias. Por otra parte el acceso masivo de los inmigrantes coincidió con un marcado proceso de extensión de la forma estándar de la lengua llevado a cabo principalmente a través del sistema escolar. (Fontanella, 1979)

Debe tenerse en cuenta, en el caso de nuestro colectivo inmigratorio, no solo existió la variedad de lenguas entre sus miembros, que en muchos casos hacía a la inteligibilidad mutua, sino las diferencias dialectales que también obligaba a recurrir a una forma común para el diálogo. En estas condiciones, es lógico entender que entre hablantes de diversas lenguas, se optara por escoger al español como lengua de comunicación, ya que no solo era la lengua oficial del país, sino también la más extendida de las dos lenguas mayores y la usada por los nativos.

Otro rasgo que presentan de manera general las sociedades suizas son un mayor entusiasmo y menor desacuerdo acerca de la naturalización, no poseían en sus estatutos cláusulas restrictivas con respecto a la adopción de la ciudadanía argentina. Por ello no es casual que en Santa Fe la mayoría de los extranjeros que, solicitaron la ciudadanía argentina, fuesen de esa nacionalidad. Los requisitos de nacionalidad, sin embargo, eran sólo uno de los elementos que definían el carácter étnico de una sociedad, pero constituyen un rasgo muy importante, ya que de este modo les resultaba más fácil el inmiscuirse en los distintos eventos cívicos llevados en la ciudad, en un acta asentada con fecha el día 01 de Octubre del año 1892 observamos la intención de participar en los actos llevados a cabo en la localidad

Acta N° 40: 1/10/92.

“El Señor Olivet daba conocimiento que la Sociedad será invitada para tomar parte en las fiestas que tendrán lugar el día doce del corr. En honor al descubrimiento de

América por Cristóbal Columbus. Se resolvió de aceptarla y participar en las fiestas con nuestras banderas”¹⁰.

Otro acontecimiento muy importante que vivió la ciudad de Bahía Blanca fue la visita del en ese momento Presidente de la Nación, Luis Sáenz Peña, y como muchos vecinos de la ciudad los suizos tampoco quisieron permanecer ajenos a tan importante suceso.

Acta N° 55: 7/3/94.

“El vice presidente Don Pedro Adamini pregunta, si en caso, que se convocara las sociedades del pueblo a formar parte, con banderas, a la recepción del Excelentísimo Señor presidente de la república se aceptara la invitación ?. El señor presidente contesta que no ve ningún inconveniente en hacerlo, pero, dice, que visto la llegada del Exmo Señor presidente de la república más o menos a las 9 p.m en Bahía Blanca, supone que semejante convocación no tendrá lugar. Entonces, dice el señor presidente, que en dicho caso y por consiguiente no precisando la bandera, pide la autorización, a la comisión de tomar dicha bandera para hacerla flotar en su casa durante los tres o cuatro días de fiestas ocasionadas por la presencia del Exmo. Señor presidente en la ciudad, comprometiéndose a reemplazarla en caso de que el viento la haya averiado”¹¹.

Es así como notamos que si bien el Presidente llegó a mediados de Abril, ellos ya se anticipaban a la posible convocatoria del evento, a principios del mes de Marzo. Con estas citas, estamos mostrando como estos hombres, en esta nueva realidad a la que

¹⁰ I Libro de Actas de la Asociación de Socorros Mutuos Helvetia, pág.41.

¹¹ I Libro de Actas, pag. 54.

deben adaptarse aprendiendo, rechazando, comparando pero fundamentalmente aceptando, buscan ser reconocidos ante las autoridades nacionales.

Los símbolos y las fiestas patrias originarias ocupaban un lugar destacado en la vida de las sociedades, a modo general podemos decir que las diferentes instituciones suizas en el país, transplantaron sus costumbres a la sociedad argentina un ejemplo claro lo constituyeron los clubes de tiro, los cuales fueron de la mano por lo general, con las asociaciones suizas, esto puntualmente no sucedió en Bahía Blanca ya que si bien, la creación del club Tiro Federal de Bahía Blanca, fue fundado en el mismo período, nunca ningún suizo formo parte del mismo. Ellos prefirieron participar de eventos sociales más característicos de la ciudad bahiense, como las tradicionales carreras de bicicletas que practicar tiro suizo.

Los estatutos muchas veces revelan toda una liturgia destinada a mantener vivo el espíritu patriótico. Los nombres mismos de las sociedades, generalmente en la lengua nativa, remitían a la historia y a los héroes de la patria lejana, y “Helvetia” es un ejemplo claro

A modo de conclusión podemos comentar que la mayor parte de la integración de los inmigrantes suizos en la Argentina, se debió a través de su participación dentro de su propia comunidad, que ayudo a conformar un espacio de interacción social, donde recreaban en el “otro” su propia identidad. Es importante destacar que este grupo inmigratorio posee complejas características, tanto en lo que respecta a su idioma, ya que en el país se hablan cuatro lenguas diferentes (alemán, francés, italiano y romance, en escala de importancia), y en lo que respecta a las confesiones religiosas, los suizos pueden ser protestantes o católicos. El grupo de suizos arraigados en la ciudad de Bahía Blanca, no fue la excepción y junto a ellos llegaron también todas estas particularidades. En lo referido a los oficios y ocupaciones, la gran mayoría provenía del medio rural, lo que provocó que una vez establecidos en suelo argentino, se produzca también un complejo abanico, ya que si bien buena parte del contingente llegado en el primer ciclo, se dedico a faenas del campo, los inmigrantes que continuaron llegando se dedicaron a tareas que tenían más que ver con lo que respecta a una futura ciudad., dicho contraste

los empujaba a la solidaridad étnica con el fin de atenuar el impacto y acomodarse mejor a las nuevas condiciones mediante la ayuda mutua, prestada justamente por las sociedades étnicas.

Siendo así, la crisis que vivió la Argentina en la década del '90 (siglo XIX) como en los años previos, no escapó a los habitantes de Bahía Blanca, el “shock” producido, condujo a estrepitosas quiebras en el ámbito local, mientras que el cierre del Banco Nacional y el levantamiento de la sucursal del Provincia, agudizaban el proceso, para entrar en un período de reacomodamiento que se extendió hasta principios de siglo. El comercio y la industria bahiense comenzaron a sufrir varias pruebas frente a la competencia de las grandes casas nacionales que, atraídas por el progreso regional tendieron a expandir sus actividades en esta zona. Estos años fueron de gran transformación, debieron cambiarse las formas y métodos de antaño y adaptarse a las nuevas condiciones. (Weinberg, 1978: 194/5), coincidencia o no, “Helvetia”, fue creada en ese mismo año, con la finalidad de socorrer y asistir a los socios en caso de enfermedad, y muerte¹², como lo estipulaba en su estatuto en el artículo nº 3, también se convirtió en un espacio de sociabilidad entre sus miembros en la cual no solo conservaron sus rasgos culturales e identitarios de origen, sino que también contribuyeron al mismo tiempo a la formación y desarrollo del espacio público local y a su inserción en la sociedad bahiense. A raíz de su actuación en ella, estos hombres, debieron adecuarse a las disposiciones vigentes, entablar relaciones con los poderes públicos y someter sus estatutos a la consideración de los mismos; también asumieron posiciones ante determinados acontecimientos o sucesos políticos más allá de su proclamado apoliticismo y sus dirigentes lograron muchas veces poder incorporarse a la elite local.

Observando las pautas explícitas, elaboradas a través de sus estatutos, podemos afirmar que si bien la creación de instituciones étnicas, es significativo para la conservación de la lengua materna, aquí en un primer momento no se llevó a cabo ya que el grupo utilizará como lengua oficial el castellano, pero es de destacar que en el

¹² Si bien la muerte puede representar simplemente la cesación de la vida, morir en la propia tierra es morir dentro del marco de la propia cultura. Quien muere lejos sabe que dejará sus restos en lugares extraños, tierra de otros hombres, posiblemente con otras prácticas y otras costumbres, de allí la importancia de proveerse de un sistema que los contenga, frente a esa pérdida definitiva y lejos de su propia tierra. (Ferro, 2003: 441)

mismo año en que se creaba en Bahía Blanca una asociación mutua de origen suizo, también meses después, lo haría otra en Rafaela, provincia de Santa Fe, la Sociedad de Socorros Mutuos “La Unión” y en la cual se establecían las mismas pautas, en la misma predominaban entre los socios fundadores los nativos de los cantones de Berna (25%) y el del Valais (18.7%). Dadas las características de los asociados y el plurilingüismo suizo, los estatutos previeron el uso de los tres idiomas en las Asambleas, pero quedaba el castellano como idioma oficial para la redacción de actas.

Es así entonces, una característica muy particular en este grupo, ellos podrían haber optado por elegir una lengua y de esa manera, indicar preponderancia un grupo sobre otro en el caso alemanes sobre italianos o italianos sobre franceses, pero optaron por elegir e estipularlo en su estatuto el idioma castellano, y esto solo se dio en este grupo inmigrante, ya que investigando otras colectividades de Bahía Blanca y la zona, que también crearon asociaciones mutuas, ellas si mantenían sus lenguas originarias, como las italianas, o el caso de la colectividad vasca, que si bien muchas de sus actas son escritas en español nunca queda convenido en sus estatutos. Esto nos muestra una pauta muy importante de asimilación a la sociedad bahiense, ellos son conscientes, y desean fusionarse en la nueva sociedad en la que viven. La integración no es algo fijo, es un situación de tránsito y que se define y redefine, permanentemente y con cada realidad política.

Con respecto al tema de la nacionalidad, “Helvetia”, no aceptará miembros que no sean suizos, si aceptará descendientes, es decir para ser socio se debía tener un vínculo con Suiza, solamente las condiciones de nacionalidad, se agravarán para los aspirantes a formar parte de las comisiones directivas, (algunas sociedades, sin hacerlo explícitamente, evitaban el ingreso de otras nacionalidades a través del límite idiomático, exigiendo para las asambleas y actas el uso exclusivo del idioma de origen). Un rasgo a destacar, y que no solo corresponde a “Helvetia” es la preocupación por obtener la aprobación de sus estatutos por parte del gobierno provincial y el reconocimiento de la Personería Jurídica, la misma la obtendrán el 19 de Febrero de 1910.

Es cierto que las asociaciones constituyen espacios que articulan representaciones donde se hace presente su lugar de procedencia. Caracterizadas como un espacio social delimitado y en constante proceso de construcción y de significación por parte de quienes la integran. Realizan ciertas clases de prácticas que determinan su identidad, un entramado que aparece en las costumbres, las tradiciones, los testimonios, el cual nos permite distinguir una serie de elementos relevantes en relación a la identidad de grupo étnico: la lengua, la comida, la música, las danzas y en algunos caso la religión. Con respecto a Helvetia, en sus primeros 24 años de vida, para ser más específicos, desde su creación en 1890 hasta el año 1914, no se presento a las sociedad bahiense imponiendo sus costumbres y tradiciones, sino todo lo contrario, se adaptaron al medio desde su idioma, sus comidas, sus distracciones, sus fiestas, y luego una vez mejor posicionados en el medio tanto ellos en lo individual, como por medio de la asociación en lo colectivo, si comenzaron a evidenciar sus expresiones culturales, pero siempre de una manera muy austera en comparación al resto de las entidades a lo largo del país, un ejemplo típico en ellos, es la participación activa en las diferentes carreras de bicicletas llevabas a cabo en la ciudad y en los cuales participaban la comunidad entera, es decir tanto nativos como extranjeros. Aquí podemos hablar si, de una discrepancia con el resto de las sociedades del país, ya que mientras en el resto con el paso de los años, una vez mejor establecidos fundaron órganos culturales o deportivos, aquí esto no sucedió. De esta manera se nota una rápida fusión en la sociedad bahiense, ya que no van a ser un grupo aislado del resto de la sociedad, ni tampoco van a intentar distinguirse a través de sus tradiciones, lo que ellos van a aspirar, es insertarse en esta sociedad y luego en un segundo momento si exponer, sus costumbres, manifestando una manera nueva de presentarse a la sociedad.

En relación a las mujeres tuvieron, puntualmente en esta sociedad, y durante los primeros 25 años de la entidad un lugar marginal, debido a que de alguna manera se encontraban indirectamente excluidas. Ya que no podían formar parte de las Asambleas, su participación solo se reducía a la colaboración en los diferentes eventos sociales como fiestas o carreras de bicicletas.

La carencia de datos estadísticos y demográficos fidedignos, durante las últimas décadas del siglo XIX, dificultaron enormemente la tarea de cuantificar el número y procedencia fiel de los primeros suizos que arribaron a Bahía Blanca, es necesario

recordar que este colectivo inmigratorio, no ha sido investigado aún en el sudoeste bonaerense lo que obstaculizó enormemente la obtención de información y datos precisos. Si bien, se han conservado los registros de socios, Libros de Actas, Estatutos y Copiadores originales, que permitió una aproximación microhistórica, y si bien también la sociedad sigue existiendo, los socios actuales, no se corresponden en la mayor de las veces con los tratados aquí.

BIBLIOGRAFÍA:

Actas de la Comisión Directiva de la Asociación de Socorros Mutuos “Helvetia”, 1890-1910, 1910- 1942.

Caviglia de Villar Maria Jorgelina, *inmigración ultramarina en bahía blanca(1880-1914)*, Buenos Aires, CLACSO, 1984.

Devoto Fernando, *Historia de la Inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2003.

Devoto, Otero, “Veinte años después. Una mirada sobre el pluralismo cultural y la historia nacional en la historiografía argentina”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, CEMLA, 50 Abril, 2003, 181-227.

Estatutos de la Asociación de Socorros Mutuos Helvetia, 1890, reformados 1898.

Ferro Gabriel, “El oficio de los muertos. Las sociedades italianas de socorros mutuos de Santa fe frente a la muerte”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, CEMLA, 51, Agosto, 2003, 441-455.

Fontanella de Weinberg María Beatriz, *la asimilación lingüística de los inmigrantes*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 1979,

Mabel Cernadas de Bulnes, “Inmigración den Bahía Blanca: la ciudad y campaña en 1869”, *Estudios sobre inmigración*, Bahía Blanca, tomo I, 1992, pp 5 a 44.

Mabel Cernadas de Bulnes, “Inmigración y vida cotidiana hacia 1880”, *Estudios sobre inmigración*, Bahía Blanca, tomo II, 1994, pp 5 a 77.

Mabel Cernadas de Bulnes, “La idea de progreso en la vida cotidiana de Bahía Blanca de fines del siglo XIX: nuevas formas de sociabilidad”, *Estudios sobre inmigración*, Bahía Blanca, tomo III, 1995, pp 35 a 62.

Sábato Hilda, *La política en las calles, entre el voto y la movilización,- Buenos Aires, 1862-1880*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmas, 2004.

Schobinger Juan, *Inmigración y Colonización Suizas en la República Argentina en el siglo XIX*, Buenos Aires, Instituto de Cultura Suizo-Argentino,1957.

Weinberg Félix y colaboradores, *Manual de Historia de Bahía Blanca*, Bahía Blanca, Departamento de Ciencias Sociales Universidad Nacional del Sur, 1978.

Weinberg Félix y Otros, *Historia del Sudoeste Bonaerense*, Buenos Aires, Plus Ultra, Buenos Aires, 1988.